



## Reloj de una misma arena

FERNANDO BAENA VEJARANO

Titulada como este microensayo, escribí una novela que comienza cuando, a finales del siglo XXI, en pleno cambio climático, un bogotano de nombre Nadir entra a darse un duchazo excepcional, casi ilegal, de tres minutos. Tan pronto el agua bendice su coronilla, se le mete en el cuerpo el alma de una mujer, llamada Zeniliana, quien se encuentra muerta, varios siglos más tarde, bajo una sensual y torrenciosa cascada, en Ecoamérica —que es como se llama este continente en el futuro postapocalíptico que Nadir apenas paladea—. Zeniliana siente no solo que su alma viajó al pasado y se metió en un cuerpo masculino, sino que a su vez el alma de Nadir se le metió en el cuerpo en un inesperado viaje de este hombre hacia el futuro.

Chegall en Villa de Leyva  
Cecilia Neer  
Óleo sobre lienzo 50 x 150 cm

Creo que esa escena literaria simboliza o la curiosidad o el anhelo imposible, y generalmente inconcesado, de muchos hombres: ser mujeres por un tiempo. Conozco mujeres que me confiesan lo mismo respecto al sexo opuesto. Lo convexo quiere ser cóncavo y lo cóncavo, convexo. En cierto modo, y si nos atrevemos a plagiar lo que afirmaría un psicoanalista junguiano, el amor romántico heterosexual es una envidia de lo diferente, que idealiza lo faltante y lo proyecta en un telón, el de la amada o el amado. Nos imaginamos al otro como una especie de hostia que será tragada para producir la plenitud permanente. Nos lo imaginamos comido, casado con 1 o cazado con 2. Las bodas arquetípicas nos persiguen, no solo en las novelas rosa sino en la alquimia y los sueños. Diría Jung que todo hombre heterosexual reprime su *ánima*, y toda mujer heterosexual su *ánimus*, y que buena parte de la evolución en conciencia consiste en dejar que salga a flote lo reprimido para que sea integrado, digerido, visibilizado, sanando así las innumerables formas neuróticas, personales y comunitarias, que han causado los moralismos. Somos seres andróginos por dentro, que se manifiestan por fuera de maneras más Ying o más Yang, como diría el taoísmo.

La historia pendula, y estamos en la comprensible fase que compensa los excesos del patriarcado y el machismo, expresiones visibles de la ginefobia. La fobia por lo femenino se nutre de epopeyas griegas, de judeocristianismo. O, si vamos más atrás, de la desaparición de las sociedades cazadoras recolectoras y el inicio de las grandes civilizaciones ribereñas, sedentarias, guerreras y conquistadoras. Ahora la balanza indica que lo políticamente correcto es que hombres y mujeres apoyemos el feminismo. Pero hay decenas de feminismos. El feminismo es una paleta de colores que oscila entre el revisionismo androfóbico y el revisionismo crítico, pasando por posiciones moderadas y cada vez menos sectarias. Suenan campanas de filosofías tántricas, terapias de integración *ánima/ánimus*, ecofeminismo académico, círculos de mujeres que promueven también los grupos de terapia para la redefinición de la identidad masculina en grupos de hombres, resurgimiento de la figura de la partera. Escribí un manifiesto uterósófico sobre ello hace años. Son tiempos interesantes. De un lado muy postmoderno gritan unos que toda identidad es convencional y que toda rebeldía contra cualquier asignación social de identidad es libertaria. De otro lado intentan posicionarse las defensoras de lo femenino como buscadoras de lo ancestral o lo oriental, perdido por culpa de científicimos occidentales. Y ya vamos trascendiendo, lustrando a lustrar, la meta de la igualdad de ingresos para ambos géneros, el posicionamiento de la mujer en todas las esferas públicas que antes le estaban vedadas, la protección a sus derechos, la penalización de los abusos masculinos. Solo faltan siglos. Hay que ir más lejos, pero sobre todo más profundo.

Me gustaría, como hombre, tener algo que decir como mujer. Quizás ese sea el origen de mi profunda inclinación por ellas, por su cuerpo, por sus voces, por sus sensibilidades. Mi testosterona sabe poco de oxitocina. Esa es la bella tragedia de ser hombre, que provoca admirar, y respetar y cuidar; así las más autosuficientes de entre ellas me regañen por querer tratarlas con amor. No es que no crea en su fuerza, autonomía y empoderamiento. Todo lo contrario. La cercanía de todas las mujeres en mi vida, hermanas, madres y reemplazos de madres, novias y amigas, esposa... me ha permitido irme vertiendo en el misterio de lo otro, que es el misterio de su poder, al cual me entrego. El juego de la vida es sin duda el juego del sexo. Pero el sexo es más que sexo: la identidad masculina y femenina expresa la dinámica de las polaridades, porque el universo mismo es andrógino. Comprendo así que algunas personas con organismos masculinos hayan decidido hormonarse y hacerse cirugías, con la esperanza de cruzar al otro lado del río. O que otras con fenotipo XY hayan puesto su identidad, no en el deseo físico de lo diferente, sino de lo semejante. Cada vez hay más cuerpos masculinos intentando redefinirse. Los cuerpos femeninos hacen lo mismo. Hemos visto, vemos más y veremos aún más novedades en este siglo de las libertades de exploración, relacionales, de preferencias sexuales y de identidades sociales y de género. He escrito un libro que he llamado *Holofonía de la Libertad* para pensar como un asunto de profundidades, y no solo de opciones igualitarias, el tema de la explosión de identidades. Somos el mismo reloj de arena, lleno de los mismos y finísimos granos de deseo, aunque nos corresponda tener más lleno el vaso de arriba o el de abajo, según se esté midiendo el tiempo de la historia, o se esté ofertando con cirugía plástica, o según la caprichosa ley de la reencarnación de las almas vaya decidiendo.



Mi Historia  
Cecilia Neer  
Óleo sobre lienzo (aproxim.) 102 x 103 cm

Intento comprender entonces que, ahora que estoy del lado políticamente bajo sospecha (soy blanco, hombre, heterosexual y no practico el poliamor) solo podré ser capaz de un ejercicio de imaginación y —sobre todo— de empatía ontológica. Mi novela sobre el hermafroditismo psicológico del ser humano es mi premio de consuelo. No me queda más remedio que aceptar que tengo ante mí un abismo, y que me siento demasiado condicionado: ni mis hormonas, ni mis circunstancias sociales y culturales me facilitan comprender lo que parece ubicado al otro lado, o muy adentro, de mí mismo. Amo lo lejano. Amo a la mujer y quiero ser uno con ella, porque ella es el secreto más profundo de mí mismo. Como un espejismo, se me aleja cuando creo beber en él. Tal vez este sea mi mejor y más honesto punto de partida.

Siguiente >>>



Historicos Descargar

Quiénes somos

Cartas de los lectores

Susíbete

## El violador soy yo

JAIRO BARBOSA

Reserva Natural Venecia, Arcabuco,  
Marzo de 2013

Es difícil adelantarse, es una tarea honda y sin retorno. Es la mirada sin espejo. Una ruta que permite reconocer los otros que te habitan. De los que has heredado y a veces, sin que medie reflexión alguna, aparecen.

La literatura sirve como colofón para mirarse, para adelantarse, ayuda a entender y reconocer el «salvaje» que llevamos dentro que, por más educación alcanzada, suele hacernos quedar mal, pues su arraigo es tan profundo que en cualquier esquina asoma. Saber que estuvimos miles de años en un proceso evolutivo cuya consecuencia es lo que ahora somos, homínidos evolucionados, no nos exime totalmente de esa condición.

De hecho, habría que hacer algunas distinciones entre conducta e instinto para poder entender los matices o variables que culturalmente se presentan. Reconocer y comprender la animalidad, por lo tanto, es un ejercicio personal y necesario, en cuanto la cultura, de muchas maneras, ha institucionalizado el machismo, es decir la animalidad permitida —huelga decir, en la cultura patriarcal—, justificando la vejación, el abuso y el maltrato de género.

El machismo, en ese sentido, viene siendo una enfermedad cultural y requiere una profunda reflexión, en tanto que es un sesgo adoptado, una conducta que se ha asumido como natural y por ello su reconocimiento y cuestionamiento tienen muchas resistencias, despierta resquemores y tiene variadas formas de manifestarse.

Por supuesto que la violencia sexual ha sido también utilizada como una herramienta política y como forma de someter e imponerse ideológica y culturalmente. La práctica ha estado siempre presente y aún hoy en día se utiliza, indistintamente de la ideología reinante, se constituye en estrategia de los vencedores: someter sexualmente a las mujeres, vejámenes que durante mucho tiempo no fueron considerados actos criminales o delitos, sino consecuencias de un conflicto. Este hecho, practicado expreso en los conflictos interétnicos, busca de sembrar en los vientres de las hembras de los vencidos la semilla de sus opresores, como una manera de asegurar la paulatina supremacía genética, o al menos la certeza física de su dominio. Recordemos que hasta hace pocas décadas el Código Penal colombiano consideraba como atenuante la ira e intenso dolor frente a delitos de infidelidad (uxoricidio; hoy un acto así es a todas luces un feminicidio) y otorgaba sustanciales rebajas de pena.

Más allá de las posibles interpretaciones, es un hecho que la condición «animal» del hombre, del género masculino, se da en todas las capas sociales, independientemente de su educación, credo, posición social o postura política.

La posibilidad de refrenar el instinto obedece más a una evolución espiritual que a un desarrollo intelectual. De hecho en algunas culturas hay una mampara espiritual que justifica y fomenta conductas machistas que claramente atentan contra la integridad femenina, es el caso de los lugares de la India donde se admiten los matrimonios de hombres adultos con niñas, o la práctica de la ablación o mutilación genital femenina, común en muchos países africanos y en el Medio Oriente. Son evidentes prácticas de sometimiento avanzadas en creencias religiosas o en conductas culturales que garantizan la fidelidad y promueven el sometimiento sexual y excluyen a la mujer de la posibilidad de participar en la elección de su pareja, por una parte, y del derecho a sentir placer, en el caso de la ablación, por otra. Las dos son posturas patriarcales que se remontan siglos atrás y permiten entrever la exclusividad masculina en el manejo de la sexualidad y el placer.

Las manifestaciones de igualdad propuestas desde lo femenino han causado cierta indignación, máxime si se trata de igualdad sexual, se asume como una afrenta social y se categoriza psycorativamente. Ser puta se exhibe como una virtud, da prestigio; la puta, en cambio, se condena, sobre todo si lo hace más por placer que por dinero, pues eso infliere suficiencia, capacidad de elección e igualdad.

Creo que el machismo es la condición de una cultura que está alienada, porque es evidente que desde lo femenino también se fomenta, se admite y en algunas regiones las mujeres se ufanan de tener maridos que además de ser machistas son putos. Desde esa perspectiva me parece difícil y vano excluirse. Personalmente siento que la tarea que he asumido, conscientemente, es observar el animal que me habita, el macho que me asalta y en ciertas circunstancias asume actitudes que tienen un tinte violento. Reconocerlo ha sido un proceso largo y complejo porque la conciencia es lenta cuando se particulariza; una manera de darse cuenta es observándose a sí mismo y en el reflejo que deja el género cuando se toma distancia. Más allá de juicios y prejuicios, es ser consciente de las actitudes frente a lo femenino.

Es imperioso y necesario darse cuenta de las reacciones machistas y tener capacidad de reconocer incluso hasta los pensamientos que tengan esa connotación, aquellos que por pudor, timidez o vergüenza se callan. Si aceptamos el planeamiento jungiano que sostiene que un 95% de nuestra realidad la vivimos de forma inconsciente, sería prudente confiar que la mayoría de nuestras reacciones, desde el masculino patriarcal, hacia lo femenino tienen una carga de superioridad que busca ser ratificada en el sometimiento en muchos planos, particularmente en el sexual.

Resulta sorprendente y vergonzoso que pese a la supuesta evolución del ser humano y a la visibilización de esta problemática, la cifra de feminicidios en los últimos tiempos no ha disminuido; por el contrario, se ha incrementado de manera exponencial.

Es indudable que el empoderamiento de la mujer en los últimos tiempos y, por ende, su derecho adquirido a denunciar, han contribuido a hacer visible este flagelo, pero no hay que olvidar que fue tal el sometimiento que siendo la víctima era quien asumía la postura vergonzante más no el victimario. Tampoco se veía bien denunciar ante las autoridades los abusos intrafamiliares y mucho menos, por pura vergüenza, exponerlos a la mirada pública, pero soterradamente se dejaba caer ese viejo y popular adagio: la ropa sucia se lava en casa.



Candelina Delbano Arango. Cero sobre cero

Por supuesto que esta reflexión no viene como apología del buen salvaje contemporáneo que desnuda su alma para justificar su animalidad, puede tener en ciertos apartes un tono exagerado, pero creo la verdad a ratos es mucho más cruda que la misma imaginación. Solo con los giros conceptuales que en los casos de pederastia y abuso sexual adoptan ciertas instituciones para justificar las acciones de sus “miembros divinos”, tendríamos suficiente para hacer un libro de la más exquisita y mórbida crudeza, por no hablar de los “carceles” que alimentan los núcleos de poder político o de las sutiles y elaboradas trampas para velar las mismas acciones, el deseo no exime ningún estamento.

← Anterior | Siguiendo →



Históricos Descargar

## Mujeres Variopintas

ANA MARÍA ECHEVERRÍ

Muchas veces mis amigas me han preguntado por qué las mujeres hacemos reuniones donde ellos no caben, donde están excluidos. Y también me han preguntado por qué las amigas son tan importantes en mi vida. Y otros incluso me han contado que sienten envidia de la compinchería femenina. Yo saco pecho y les confirmo que sí, que las amigas son aliadas incondicionales, colaboradoras, compañeras, son AMIGAS.

Por eso, para este número de **Conexión** sobre la mujer, busqué a un grupo de chicas que dejaron sus ciudades, su agite, para vivir en este lugar donde las prioridades son otras, donde la vida se despliega de otra manera; yo diría que al margen del "sistema". Ellas han encontrado en su interior sus talentos, sus dones y comparten con los demás su quehacer cotidiano que va desde arte, música, carpintería, yoga, hasta sanación por medio de múltiples terapias, down, teatro, cerámica, sicología, talleres de propósito y... muchas cosas más.



Les pregunté ¿qué significa para cada una de ellas ser mujer? Y esto respondieron:

### CAMILA DUARTE

Para mí ser mujer es habitar en la permanente "ciclicidad" de la vida; es descubrir mi fortaleza y alzarme como el ave fénix luego de atravesar múltiples retos. Descubrir la virtud de la paciencia y la entrega. Dejar crecer mis raíces en una sociedad que avanza a paso desenfrenado y que por siglos ha ubicado lo femenino en un espacio reducido de la existencia. Ser mujer es reconocer y abrazar el valor de otras mujeres. Es también fortalecer y encontrar el balance con mi propio masculino.

### TATIANA BERNAL

Ser mujer es un estado del ser que me permite desarrollarme y tener consciencia de la energía creadora que me transmite vida, fortaleza, creación, linaje, poder, amor y luz.

Ser mujer me permitió ser mamá, lo cual es una experiencia maravillosa al experimentar el amor incondicional e infinito por otro ser.

### BAGNA LATORRE

Ser mujer es una conexión especial con la tierra, la intuición, la evolución.

### ALEJANDRA QUINTERO

Ser mujer es un tema que siento, pero no puedo explicar. Mi camino ha sido a la inversa, crecí con un papá que me inculcó la fortaleza como un valor y quizás por eso desarrollé bastante mi lado masculino que me ha sido muy útil. Parte de mi camino ha consistido en aceptar lo femenino en mí y darle un lugar en mi vida. Creo que tengo equilibrados mis lados masculino y femenino. He encarnado ser mujer con matices. Hay muchas maneras de ser mujer, es un sentimiento difícil de explicar. Reivindico mi forma de ser mujer.

### MARÍA ANDREA OTERO

Para mí ser mujer es una categorización binaria dentro de la humanidad. Tengo una especial conexión con mi feminidad y mi masculinidad, entendidas como dos fuerzas poderosas que habitan en todas las personas. Es también una condición, como en este mundo patriarcal conlleva, entre otras cosas, gozar de menos privilegios que los hombres. Cuando se quebran esos estamentos culturales, es muy divertida la exploración de lo femenino y se llega a lugares de realización poderosos, donde se descubre que en realidad no hay límites entre los géneros.

### LUISA PRÍAS

Ser mujer tiene que ver con tener un útero y la capacidad de gestar, no solo hijos sino proyectos, ideas; las mujeres tenemos un gran potencial creativo. Tiene que ver con la sensibilidad, con la receptividad, con el torrente desbordado de emociones, con la capacidad de mirar hacia adentro. Además, en este tiempo ser mujer es el reto de recuperar un espacio en el mundo -que durante tantos años de patriarcado nos fue negado-, manteniendo las cualidades femeninas de la receptividad y la suavidad. Ser mujer es como una gran responsabilidad de autosanación y de creatividad.

### MARÍA ANGÉLICA SOLANO

Para mí ser mujer es la posibilidad de contener la vida. Soy alguien que abraza y tiene la capacidad de ser multifacética. También, y sobre todo, es la capacidad de contenerme a mí misma en amor, en compasión y en empatía. Uno de los grandes retos es llevar esa sensibilidad femenina a un punto de equilibrio. Ser mujer es la posibilidad de maternar la vida y maternarse a sí misma.

### DIANA DABÓN

Ufff, qué pregunta. Yo me di cuenta de que era mujer cuando empecé a sentir la violencia de género. No venía programada para ser mujer o ser hombre; yo era un ser humano con derechos y deberes, muy libre, pero cuando entré al territorio del teatro, empecé a encontrarme con hombres violentos, con actores misóginos, solo con autores dramáticos masculinos y con directores hombres, y... la actriz purificada e irrespetada. Ahí dije como: "Ufff soy mujer. Sé que eso va a cambiar, por eso digo: gritemos y desde la entraña luchemos por nuestros derechos. Me encanta ser mamá, está pifiado el mundo espiritual donde todos los maestros son hombres y María con esta pinta inmaculada de sus vellitos y su bebé, hay que abrir más la historia de esta mujer tan guerrera.

### ANA MILENA GODOY

Es difícil responder esto. Creo que como imagen me imagino el ser mujer como un cuenco llano de energías que confluyen, unas más femeninas, otras más masculinas. Un cuenco que contiene y crea; espera, pero también activa; nutre, pero también se deja nutrir. Una vasija divina.



Entre las actividades que realizan como grupo existe una bastante novedosa, que ellas bautizaron Ubuntu, palabra africana cuyo significado es yo soy porque nosotros somos. Esta iniciativa nace en una época en la que pululaban "los telares", grupos de mujeres que pretendían crear una economía feminista, apoyándose para cumplir sus anhelos. Pero estos telares tuvieron un mal final porque su organización era en forma de pirámide. Inspiradas en esa idea, Alejandra Quintero y Diana Pabón inventaron Ubuntu con una estructura circular, donde ninguna estaba por encima de las demás. Invitaron a otras chicas del territorio y decidieron que, por suerte, elegirían a una "reina" que pondría sobre la mesa su propósito o su sueño, y entre todas le ayudarían a hacerlo realidad.



Tatiana Bernal

Fue así como durante dos años se materializaron los sueños de todas: ilustrar las cartas para un oráculo, participar en convocatorias de becas de Mincultura, recuperar la capacidad de expresar sus dones, sanar la relación con la madre, lanzar sus talleres en las redes... Y muchos más se fueron haciendo realidad mientras el grupo apoyaba a la "reina" con el arreglo de la casa, cocinando, haciéndole masajes o terapias de varios tipos, o incluso cuidando una niña pequeña.

Este grupo único y original realiza también actividades como el trueque de ropa. Llegan todas a la casa elegida, con bolsas o maletas que desocupan en el piso, en medio de la sala, formando una gran montaña. En medio de gritos y recocha, van apareciendo prendas de todos los estilos y colores, que encuentran su nueva y feliz propietaria. Así, todas salen "entrenando", después de un rato en el cual, además, han compartido historias y cuitas. Algunas de ellas tuvieron también un grupo musical "Santuaría" que se presentó en diferentes lugares de Villa de Leyva.

Viendo la dinámica tan peculiar de estas mujeres, pensé que ellas mismas pueden responder el interrogante de mis amigos y por eso les pregunté ¿qué significan las amigas en tu vida?

### TATIANA

Las amigas son muy importantes en mi vida para crecer juntas, para desahogarnos sin ir al psicólogo, para reír, cantar, pintar, gozar, bailar, hablar de las experiencias de la vida. Son hermanas del alma que se escogen para compartir la vida en las buenas y en las malas. Somos espejos unas de otras.

### CAMILA

Las amigas para mí son un espejo. Cada encuentro con ellas es una oportunidad preciosa de cultivar la posibilidad de ser yo misma. Es un continuo aprender de sus sabidurías: la experiencia de una, le da luz a la vida de las demás. Es un tejido maravilloso y multicolor que crece con los años, las risas y los abrazos compartidos.



### BAGNA

Mis amigas son un centro de apoyo, un lugar donde sostenerme cuando se me mueve el piso. Son un círculo de complicidad, risa y juego. Mis amigas han estado en momentos cruciales para ayudarme a creer en mí y a ver lo maravilloso que soy.

### ALEJANDRA

Las amigas son de lo más importante en mi vida. Sané ser mujer al valorar a mis amigas, que significan nutrición de espacios en los que nos entendemos y nos cuidamos unas a otras. Un círculo de mujeres abre un lugar que no habíamos tenido, porque el patriarcado nos ha fragmentado. Las mujeres podemos tener emociones y eso permite unirse, acompañarse, apoyarse. En Villa hay muchas mujeres viviendo solas y entre todas nos apoyamos.

### MARÍA ANDREA

Mis amigas, en especial en Villa de Leyva, han sido el motor para descubrir y develar mis fortalezas y mis debilidades, para sanar dolores que cargué por décadas en mi alma. Con ellas me atreví y dejé salir dones dormidos y otros que estaban en pausa. Agradezco infinitamente a mis amigas de Santuaría por el canto, por el tambor, con ellas dejé la tontería de aplazar este anhelo que tenía desde la infancia. Hoy canto libre y feliz desde fibras interiores que suenan a amor y libertad.

### LUISA

Las amigas son aliadas, son compañeras de camino espiritual, son psicólogas, son las personas con las que puedo abrir mi corazón y a las que puedo escuchar desde su corazón. Han sido importantes durante toda mi vida, crecí con una mejor amiga con la que nos fuimos observando por dentro, con la que decidimos hacer cosas osadas, con la que decidimos tomar caminos alternativos y diferentes de los establecidos. Mis amigas han estado ahí en los momentos más difíciles de mi vida: en rupturas con mis parejas, en rupturas de trabajo, cuando me he mudado de territorio; me han ayudado en el camino profesional. Actualmente tengo mucha confianza en la vida, porque sé que tengo amigas con las que puedo contar.

### MARÍA ANGÉLICA

Las amigas son reflejos del alma en donde hay la posibilidad de encontrarse en experiencias, en sensaciones y emociones. Y todo eso llevarlo hacia el crecimiento personal y hacia la construcción de relaciones armónicas, cuando nos vemos y nos reflejamos las unas en las otras.

### DIANA

Yo amo a mis amigas, son la red que ahora me sostiene. Son como una familia que elegí. Están ahí siempre, me han apoyado en estos momentos en los que vivo una transición muy difícil. Es importante que a las niñas les enseñemos a ser amigas. Juegan el papel de un espejo, de una hermana, de alguien con quien practicas el cuidado, el amor verdadero, el dar y recibir. Ellas han sido muy importantes en mis éxitos y en momentos de transición fuertes.

### ANA MILENA

Las amigas son esos seres con los que uno puede espejarse, apoyarse, morirse de risa, crear magia, y ser simplemente que se es... sin mucha máscara. Sobre un momento en que hayan sido importantes... en este momento en gran medida. Estoy en un momento en que replanteo mucho mis formas de ser y estar en el mundo y mis amigas están siendo grandes ayudas y espejos en este camino.

← Anterior



Históricos Descargar